

RECENSIONES

CABRA DEL SANTO CRISTO (Jaén) Arte, Historia y el Cristo de Burgos

Lázaro Gila Medina

Se trata de un libro de 200 páginas que imprime “Arte Impresores, S.L.” con un boletín de fotografías de magnífica calidad e ilustrado en su interior con algunas instantáneas de Arturo Cerdá y Rico, donde se pueden observar algunos edificios hoy tristemente desaparecidos (Iglesia de Santa Ana o el Hospital de la Misericordia).

Después de una introducción y un breve apunte geográfico, trata desde los albores hasta 1545, sin profundizar, ya que se trata de una época de la que se conoce poco, pero nos habla del dolmen del Almez, de los hallazgos de la época Romana o de las ruinas del cerro

San Juan, donde aún quedan restos suficientes que identifican a la fortaleza que lo coronaba (restos de dos torres y testimonios de otra mucho más grande en el centro), y el posible asentamiento de la población musulmana en las faldas de este cerro (los restos que se observan a simple vista así lo atestiguan).

En el siguiente capítulo nos habla del siglo XVI. Repoblación, reparto de vecindades, la concordia de 1593 y da un repaso al urbanismo de la villa (modelo de urbanismo renacentista).

El capítulo 5 es el más extenso, ya que trata sobre el siglo XVII “La época Áurea”, así comienza explicando detalles históricos e iconográficos del Cristo de Burgos para después hacer lo mismo con el Cristo de Cabrilla (la iconografía es algo distinta a la del original) y es precisamente de este último del que se han encontrado infinidad de copias a lo largo y ancho del territorio nacional, demostrando la enorme difusión de la que gozó esta devoción, sobre todo en Andalucía



Oriental. Posteriormente da un repaso a las Cofradías que se van fundando y de las que se tiene algún dato, así nos habla de las de Jaén, Úbeda, Andújar, Huelma, Albánchez, Jimena o Torres en el Santo Reino, las de Málaga, Torrox, Cómpeta o Alfarnatejo (en este último pueblo se adoptó como patrón y aún en nuestros días se venera al Cristo de Cabrilla) en la provincia de Málaga, las de Almería, Serón o Benezí (esta pedanía de Berja, al igual que Alfarnatejo, aún lo tiene como Patrón) y sobre todo las de la provincia de Granada, donde curiosamente existen más testimonios de su devoción, así a la de la capital (que tenía su sede en la Basílica de las Angustias) se unen las de Guadix, Baza, Huéscar, Zújar, La Peza, Chite o Lújar donde también perdura esta devoción y tienen al Cristo de Cabrilla como Patrón. En el siglo XVIII cuando era prior el Dr. Juan José de la Moneda eran más de cien las cofradías que acudían a Cabrilla para venerar al Santo Cristo.

En otro apartado de este mismo capítulo nos habla de la fundación de la Cofradía local de “La Esclavitud” (que aún perdura), del declinar de Cabra como pueblo-Santuario y de personajes clave en aquel momento como Palomino de Ledesma, la Madre Marta de Jesús y la familia Sanvítores.

En el siguiente capítulo nos introduce en el siglo XVIII, pasando de Villa de Señorío a municipio de Realengo.

Sobre el siglo XIX, trata de la Guerra de la Independencia como comienzo de la pérdida del inmenso patrimonio artístico religioso que poseía la Parroquia, además de la incorporación de Larva y la Desamortización de Pascual Madoz.

Los continuos expolios a los que se ha visto sometida la Parroquia-Santuario a lo largo del siglo XX, con pérdidas principalmente en la Guerra Civil y sobre todo en lo que a pintura se refiere, durante la década de los 50 y 60, destacando la venta ilegal de dos cuadros de Valdés Leal –entre otros- que hoy se encuentran en la Iglesia del Sagrado Corazón en la Gran Vía Granadina, o una tabla Hispano-Flamenca de incalculable valor, en poder de un Párroco de los que pasó por Cabra en aquellos años.

Con tanto expolio, la hermosa Iglesia lucía un penoso estado en la década de los 70 y fue en el periodo en el que estuvo de párroco D. Antonio Cobo Pulido (1975-1994), cuando se remozó, se restauraron las pocas pinturas que quedaban, se compraron otras nuevas gracias a las aportaciones de algunos devotos, etc.; llegando este importante edificio a nuestros días en un magnífico estado, si bien, son muchas las empresas que quedan por acometer. Aunque en años posteriores alguno de sus sucesores haya vuelto a cometer algunos desmanes.

En el último capítulo hace un detallado estudio de la Parroquia (arquitectura y piezas ornamentales); nos habla de otros edificios religiosos de interés (El Hospital de la Misericordia, Ermita del Sudor, Ermita del Nicho, etc.); edificios

histórico-civiles como la Casa Grande y termina con unas consideraciones en torno a la edificación doméstica de la primera mitad del siglo XX con casas como la del Dr. Cerdá, el Palacete de Bernardo Olmedo, etc.

En líneas generales se trata de una obra que da un repaso a lo más relevante de la historia de Cabra del Santo Cristo, donde se pone de relieve la importancia de la llegada del lienzo del Stmo. Cristo de Burgos y lo que ello supuso para gran cantidad de poblaciones de un amplio ámbito geográfico. Gracias a lo que su Santuario se enriqueció sobremanera y, según los inventarios publicados en distintas épocas de los que Lázaro da detallada cuenta, tomamos conciencia del enorme patrimonio perdido por las guerras y sobre todo por la abulia y dejadez de muchos párrocos a lo largo de la historia.

Ramón López.

